

Fotografía: Stock.XCHNG



# Narrativa corporal de sujetos sordos en resistencia al biopoder\*

Body narratives as resistance to bio-power in deaf subjects

Diana Xiomara Garay Porras

Artículo recibido 7 de diciembre de 2012 | Artículo evaluado 8 de abril de 2013

pp. 90 - 113

## Resumen

Este artículo presenta una reflexión en torno a los sentidos de resistencia al ideal de sujeto impuesto por las instituciones disciplinarias –familia, religión, hospital, escuela–, que construyen los sujetos sordos en narrativas visuales acerca de su experiencia corporal. Articula hallazgos de la investigación “Resignificar para re-existir: narrativas corporales de los sordos usuarios de lengua de señas colombiana como prácticas de resistencia al biopoder”, realizada para optar al título de Magíster en Desarrollo Educativo y Social, en relación con las categorías de análisis: representación corporal, biotecnologías y construcción de subjetividades. El enfoque de la investigación es cualitativo interpretativo y articula un diseño metodológico de construcción de historias de vida como terreno estratégico de trabajo. Finalmente aborda una discusión desde los saberes sometidos que emergen del colectivo sordo y se configuran a partir de una apuesta visual de un cuerpo intervenido, que resignifica su condición biológica de sordera, para empoderar una condición social latente en escenarios de resistencia desde el discurso de las representaciones sociales. Aporta elementos de análisis frente a las prácticas institucionalizadas por saberes hegemónicos que han limitado la participación social con equidad y el reconocimiento de la diversidad lingüística y cultural de la comunidad sorda.

## Palabras clave

Cuerpo, sordera, biopoder, representaciones sociales, subjetividad.

\*Este artículo se deriva de la investigación titulada “Resignificar para re-existir: narrativas corporales de sordos usuarios de lengua de señas colombiana como prácticas de resistencia al biopoder”. La investigación se realizó en el periodo 2010-2012, al interior de la Maestría en Desarrollo Educativo y Social de la Fundación Cinde.

**Diana Xiomara Garay Porras**

Licenciada en Educación con énfasis en Educación Especial. Becaria de posgrado de la Universidad Pedagógica Nacional (Colombia).

E-mail: [xiomargaray@gmail.com](mailto:xiomargaray@gmail.com)

## Abstract

This article presents a reflection around the resistance senses of the ideal fellow imposed by the disciplinary institutions –family, religion, hospitals and schools– built by deaf people in their visual narratives about their body experience. In this way, the article joints the research results from “Body narratives of deaf Colombian Sign Language users, as resistance practices to bio-power” –which was written to obtain the Magister in Education and Social Development degree– with the categories analysis: body representation, biotechnologies and subjectivities building. The research approach used was qualitative and interpretative joint with a methodological design based on life stories building used as a work ground strategy. Finally this article addresses a discussion from the submitted knowledge which emerged from deaf collective and that configures itself from a visual bet of an intervened body which significance the biological deaf condition to empower a latent social condition in resistance scenarios build by the social representation speeches. This article also provides analysis elements in front to institutionalized practices by hegemonic knowledge which limited the equal social participation and the recognition of the linguistic and cultural diversity from the deaf community.

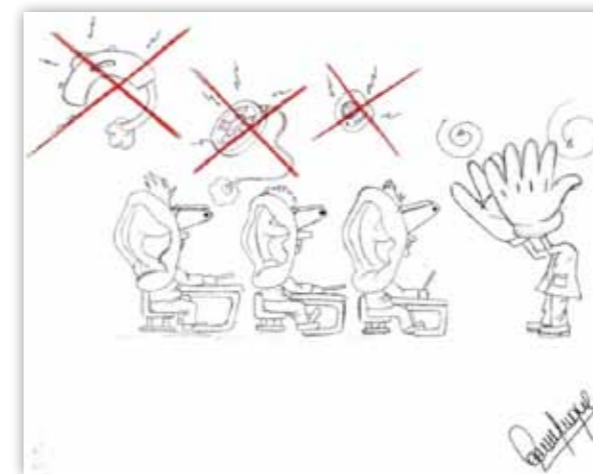
## Keywords

Body, deafness, bio-power, social representations, subjectivity.

**Imagen 1.** “Oyentismo” Caricatura cómica (Luque, 2010)



**Imagen 2.** “Bilingüismo” Caricatura cómica (Luque, 2010)



*Cada hombre es lo que hace con lo que hicieron de él.*

**Jean-Paule Sartre (2008)**

El uso de la categoría de *sordo* como sujeto con una facultad del lenguaje conservada, con capacidades intelectuales equiparables a las de un oyente y usuario de una lengua minoritaria al interior de su grupo social, con igual estatus que cualquier lengua oral, es relativamente reciente en nuestro país y, por demás, desdibujada a

merced de discursos hegemónicos que hallan sus raíces en innumerables tratados sobre la sordera producidos desde un paradigma médico y rehabilitador que, históricamente, ha determinado e intervenido el cuerpo de los sordos como lugar de reproducción de la cadena enfermedad-tratamiento-cura, desde una visión profundamente esencialista y biologicista.

La intención de abordar este tema desde el análisis del cuerpo fue indagar sobre la vivencia de la corporalidad en sujetos sordos que forman parte de un colectivo cultural minoritario, desde el campo de la representación simbólica de su cuerpo; en tanto, estos sujetos, desde la construcción de su subjetividad, han tomado la voz para dar cuenta de sus luchas y reivindicaciones en el campo de lo social. El trabajo, presenta un acercamiento a las narrativas corporales que producen los sujetos sordos desde sus relatos en lengua de señas colombiana (LSC), que condensan necesariamente un componente visogestual y logran recrear diversos escenarios, tipos de relaciones y dispositivos de poder que circulan en ellos. Todo esto, sin duda, posibilitado por elementos visoespaciales que para el caso del rastreo y producción de imágenes que ocupó el itinerario investigativo, evidenció posturas críticas frente a la concepción del sordo y la sordera en la sociedad moderna.

Hacer explícita la pregunta por el cuerpo en el marco de las relaciones con instituciones como la familia, la escuela, el hospital y la religión, nominadas como *instituciones disciplinarias* por Foucault (1977), permitió que la investigación fuera atravesada directamente por el debate sobre las lenguas y la tensión existente en la cotidianidad del sordo, entre el aprendizaje de una lengua mayoritaria –el



castellano oral– y la adquisición de una lengua minoritaria –la lengua de señas–.

Dicho debate es abordado arduamente por la medicina y las corrientes tradicionales de la educación a partir de enfoques rehabilitatorios, que establecen las competencias que el ideal de sujeto sordo deberá desarrollar para lograr ser exitoso en el sistema educativo, laboral y en la sociedad en general. Sin embargo, el marco de ésta discusión no hace referencia a antecedentes de indagación sobre lo que implica para el sujeto sordo, la vivencia de una experiencia corporal envuelta en dispositivos de control, en protocolos de rehabilitación ejercidos desde el discurso biomédico de la producción del cuerpo normalizado.

Pensar la realidad lingüística desde el plano corporal del sordo fue, entonces, foco de atención para la investigación, el cual se complementó por apreciaciones de protagonistas que se narran en desprendimiento total de procesos rehabilitatorios de oralización, que tuvieron lugar a consecuencia de la implementación de tecnologías en mayor o menor medida, invasivas de su cuerpo.

Hace dos años yo fui al médico a consultar por otra causa y el médico me ofreció operarme y ponerme un implante coclear, yo en ese momento le dije que estaba totalmente en desacuerdo con el implante, que conocía experiencias de personas que no lo soportaban y debían vivir con el dispositivo en su cráneo toda la vida, critiqué mucho el implante y le dije que no, que muchas gracias pero que yo no iba a poner eso en mi cuerpo. Entonces el médico me ofreció los audífonos, me dijo que ahora la EPS me los daba gratis y que ahora la tecnología ha cambiado, ha mejorado. Acepté y me dieron los audífonos.

Cuando empecé a usarlos, empecé a percibir cosas que yo nunca había escuchado [...] pero cada uno de los sonidos que me llegaban, empezaban a aturdirme, a generar molestia y dolor de cabeza. Opté otra vez por dejar los audífonos en la casa y estar tranquilo en mi clase o en el trabajo. Los audífonos para mí, que pena, pero... los odio. [...] Pienso que esta vez ya no era un niño y tenía la libertad de tomar la decisión de quitarlos de mi cuerpo cuando quisiera. (Luque, Entrevista, 2012)

El ejercicio de poder que se ha materializado en dispositivos de intervención y control de las estructuras biológicas a lo largo de su historia, se presenta de forma predominante como lugar de emergencia para las formas de resistencia al ideal de sujeto impuesto por las instituciones. Instituciones que establecen que aunque “las formas predominantes de poder requieren de cierto cuerpo [...], este se resiste permanentemente, tensiona los órdenes que buscan determinarlo, los transgrede, los subvierte e incluso puede fugarse de ellos” (Escobar, 2011, p. 8).

Se acoge en este sentido, la categoría de biopoder como hilo conductor del documento, la cual es rescatada desde el análisis de las representaciones corporales producidas por sujetos sordos como evidencia de resistencia y re-existencia, siendo estas la mayores muestras, de la presencia de saberes propios en la cultura de los sordos usuarios de lengua de señas, que han sido sometidos y acallados en la historia, acarreado con ello el afianzamiento de representaciones sociales negativas o subvaloradas de un sujeto sordo que no es dueño de su cuerpo y al que no se le permite perturbar el orden social diferente al mayoritariamente establecido. Sin embargo, son precisamente las estructuras organizati-

vas, las que se trastocan en la construcción de subjetividades, que nacen de distintas formas comprensivas de cuerpo individual, que se adscriben al proyecto de construcción de un cuerpo colectivo en el núcleo de los movimientos asociativos de la comunidad sorda.

La investigación ajusta su marco al campo específico de los sujetos sordos que, desde sus narrativas, refieren la identificación con un paradigma social de la sordera que se desprende de la concepción de discapacidad, para migrar a la comprensión de un grupo social minoritario y de una lengua como patrimonio cultural y elemento de cohesión social. Es pertinente, en esta intención, aclarar que el ejercicio investigativo no busca generalizar o teorizar sobre la realidad de la totalidad de sujetos sordos, en tanto al interior de dicha comunidad también existe diversidad de pautas identitarias e historias de vida. Así, algunos sordos reconocen en su pérdida auditiva una condición de discapacidad que no les hace partícipes de un colectivo diferente al de *personas con discapacidad*; esta es, los sordos nominados como usuarios del castellano oral (INSOR, 2002), para quienes algunas de las expresiones en este documento plasmadas pueden no reflejar su sentir, dadas las habilidades auditivas que les han permitido desarrollar una lengua oral proficiente, tal es el caso de las personas con una pérdida leve, unilateral, poslocutiva o secundaria a procesos degenerativos propios de la edad. Tampoco se busca reflejar la realidad de sujetos sordos, hijos de sordos, que crecieron contando con un *input* lingüístico en su lengua materna, la lengua de señas; tanto desde su familia, como desde adultos sordos y colegios bilingües, que les proveyeron elementos socioculturales para la construcción de una vivencia corporal ajena a los mecanismos de intervención médica o rehabilitatoria.

## Referentes conceptuales

Frente a la sordera como condición biológica y social, sobre la que se construye la experiencia de vida de quienes la ostentan, históricamente se ha producido un sinnúmero de referencias provenientes de variados campos disciplinares, encabezados por el discurso biomédico de rehabilitación, por los desarrollos de las biotecnologías y, de forma paralela, por los discursos provenientes de la escuela instaurados en modelos tradicionales y conductistas, así como aquellos discursos que circulan desde la religión y que dan origen en muchos escenarios a representaciones sociales empobrecidas frente a los individuos sordos, endilgándoles la necesidad de recibir una cura como elemento místico de sanación.

En estos terrenos, el sujeto como categoría de análisis se ve sometido a ser encasillado en relación con su condición médica, sus posibilidades de tratamiento, los tránsitos al interior de instituciones disciplinares que determinen su proceso de recuperación de la condición de oyente, en apego al ideal de sujeto hablante. El sujeto sordo como evidencia de subjetividad, se haya sujetado por el poder institucional que produce y determina su cuerpo.

Se identifican también vertientes teóricas y conceptuales que reconocen la sordera como expresión de diversidad lingüística y cultural, que da lugar a la conformación de una comunidad minoritaria, usuaria de una lengua viso gestual como es la LSC, con identidad propia y cuya condición deseable se halla inscrita en el terreno del bilingüismo, entendido entre el reconocimiento de la LS como la primera lengua y la lengua mayoritaria en su forma escrita u oral dependiendo las características del individuo, como segunda lengua. Dichos



aspectos constituyen a su vez, el núcleo de discusiones frente a lo que implica la construcción de espacios de intercambio comunicativo pertinente para la adquisición de una lengua en niños sordos, mediado por la presencia de adultos sordos que modelen la lengua y se constituyan en transmisores culturales. Discusiones que han suscitado diferentes apreciaciones y estrategias de resolución desde la academia y el Estado, produciendo figuras discursivas como la integración, el reconocimiento de las necesidades educativas especiales, la inclusión y, recientemente, la educación en y para la diversidad.

Pese a ello, poco se han formalizado las discusiones acerca de la experiencia corporal de individuos sordos; no se ubican referentes investigativos en nuestro país que versen sobre la descripción y el análisis de las manifestaciones artísticas y verbales producidas por un cuerpo sordo intervenido, que se resiste a encajar en los ideales impuestos por la rehabilitación, en el entendido de la obtención de un sujeto productor de lengua oral. Tampoco frente al fenómeno de emancipación constituido por individuos que se revelan incluso desde tempranas edades al uso de tecnologías sobre el cuerpo, que les limitan su desarrollo social a causa de los largos tiempos destinados en su niñez y adolescencia a las terapias que acompañan la adaptación de dispositivos tecnológicos, conocidos como ayudas auditivas.

Hay un momento en mi historia que a mí nunca se me olvidará y fue un día que antes de ir al colegio estuve en un lugar donde me alcanzaron una ropa rara, yo no entendía para qué era, pero dependía totalmente de mis papás, entonces bueno, acepté y me la puse... Yo me

acostumbré a que nunca entendía lo que pasaba. La camiseta y la pantaloneta que me entregaron eran para que me pusieran un gel sobre la piel, sobre los brazos, sobre el cuello y el rostro. Era una textura suave sobre la que después ponían unos vibradores, igualmente debajo del cojín donde yo me sentaba, también habían vibradores. Yo no entendía, para qué servían, para qué me ponían ahí.

Estaba ahí un tiempo, después de eso me cambiaba nuevamente y otra vez me llevaban al colegio, continuaba con la rehabilitación, con los audífonos enormes en mi cabeza. Así se repitió esa rutina durante muchos años, luego de un tiempo entendí que no me interesaba la oralización, que no quería usar audífonos y a futuro no quería continuar con eso. La mayor razón era que yo sentía que no tenía tiempo libre, me la pasaba de la casa a la rehabilitación, de la rehabilitación a la casa, me llevaban de un lugar a otro, pero yo no tenía tiempo libre. (López, Entrevista 2012).

Se reconoce por el contrario, la circulación de discursos y saberes dominantes sobre la deficiencia auditiva, que buscan la normalización de la sordera como patología de la pérdida del potencial de audición. En este sentido, la homogenización de formas de escucha equiparadas con los oyentes, aparece como el estado tradicionalmente deseable para un individuo sordo desde las expectativas familiares, médicas, escolares e incluso estatales.

Sin embargo, en la interlocución con adultos sordos usuarios de LS, se ponen en evidencia biografías marcadas por la frustración, la inconformidad y hasta la desidia que les ha producido formar parte de este modelo

durante los años más sensibles de su niñez y adolescencia, dado su lugar de subordinación a imposiciones provenientes de sus padres o cuidadores, del personal de áreas de la salud que les ha atendido, de los docentes e incluso de quienes legislan en su favor y determinan las políticas de atención en educación y salud para las personas sordas. En palabras de Bourdieu (2000), existen mecanismos históricos responsables de la deshistorización y la eternización relativa de las estructuras sociales. Es pertinente entonces "recordar que lo que, en la historia aparece como eterno sólo es el producto de un trabajo de eternización que incumbe a unas instituciones (interconectadas), tales como la familia, la Iglesia, el Estado, la escuela" (p. 8).

Los sordos, quienes se empiezan a nominar como objeto de las políticas públicas, de los modelos de habilitación y rehabilitación, así como de modelos educativos de diferente índole, relatan en su historia de vida, periodos de silencio en los que han debido asumir las determinaciones que diferentes líneas de poder han establecido como necesarias para su desarrollo integral. Hablan de un sistema que ha desconocido sus formas de sentir y percibir el mundo desde la experiencia corporal que les provee una realidad de sordera, la cual ha buscado incesantemente *oyentizarlos*, normalizarlos, para así garantizar su inclusión a una sociedad mayoritariamente hablante y desconocedora profunda de sus necesidades.

Sorprende todavía, que el orden establecido, con sus relaciones de dominación, sus derechos y sus atropellos, sus privilegios y sus injusticias, se perpetúe, en definitiva, con tanta facilidad, dejando a un lado algunos incidentes históricos, y las condiciones de existencia más into-

lerables puedan aparecer tan a menudo como aceptables por no decir naturales. (Bourdieu, 2000, p. 11).

Esas historias, que bien podrían consumirse como anécdotas desgastadas para la academia, constituyen una realidad desde el cuerpo individual del sordo y desde la emergencia de un cuerpo colectivo que hace historia, volviendo una y otra vez sobre las mismas formas de control y disciplinamiento del cuerpo; sobre formas incomprensibles para muchos de ellos en su infancia, formas vacías de sentido y de contexto que, una vez adultos, hacen que movilicen su fuerza vital a conformarse como un colectivo, que se convierta en su núcleo de socialización primaria y que les permita ejercer poder en la lucha por subvertir el ordenamiento social, por reivindicar sus derechos y por desplazar la acción histórica hacia una concepción posible y deseable de un cuerpo normalizado desde la sordera, un cuerpo que sin ser intervenido tenga una connotación viable de interlocución, en una sociedad abierta a ver, pensar y comunicar en diferentes lenguas el significado de la existencia.

Cuando entré a la universidad a estudiar pedagogía, reconocí lo importante que es la constitución de una asociación que permita tener un referente de identidad, una postura frente a la lengua de señas. Hay una relación directa entre cultura y lengua, pero es necesario que sus miembros sean conscientes.

Empezamos a buscar espacios para nosotros, para encontrarnos a dialogar, para hacer fiestas y tener nuestras celebraciones y ahí, de forma natural, empezaron a surgir representaciones, dibujos, teatro, diferentes cosas muy propias de nuestra lengua, todos en FUNDARVID empezamos



a entender que amábamos nuestra lengua de señas, por las posibilidades que nos brindaba, y que teníamos una identidad como sordos. (López, Entrevista, 2012).

Como apuesta política y mecanismo de ruptura con una historicidad –que parece haberse estancado y negado a evolucionar, etiquetándolos desde una tradición de deficiencia–, los sordos han aprovechado las desventajas y habilidades propias del ejercicio social de adquisición del lenguaje –como facultad que les es inherente a su condición de humanos– (Ramírez y Cruz, 2000), para producir y recrear desde el arte, un reflejo de su realidad plasmada en el dibujo, la caricatura, la fotografía, la pintura, las artes plásticas y escénicas, atravesadas esencialmente por la narración visual, construyendo un *performance* de cuerpos que se atreven a narrarse desde un silencio que grita una historia, que se mofa e incluso ridiculiza los clásicos y deteriorados remedos de actos comunicativos entre los sordos y los oyentes –padres, médicos, docentes, clérigos y autoridades– que desconocen la LS.

**Imagen 3.** “Cómo oyen los sordos” (Luque, 2010)



### Paradigmas de la sordera

Los paradigmas o enfoques construidos alrededor del sujeto sordo y de la sordera se han manifestado abiertamente desde dos polos que han marcado el devenir del cuerpo sordo desde diferentes posibilidades de ser, existir y configurar su propia subjetividad.

A la luz de un paradigma clínico-terapéutico, el ideal de sujeto surge del modelo oralista y es entendido como producto de una rehabilitación auditivo-vocal y del uso de ayudas auditivas, que le permitan ser usuario de la lengua mayoritaria e incluirse exitosamente en la comunidad hablante, al punto de que su condición de sordera pase desapercibida.

De otro lado, se encuentra un sujeto sordo producto de un modelo social o paradigma socioantropológico, en el que se reconocen los potenciales comunicativos más que las deficiencias auditivas del individuo, otorgándole la potestad de construir una identidad equilibrada dentro un grupo social minoritario, caracterizado por su diversidad lingüística y cultural. Bajo este paradigma se concibe como ideal, un individuo usuario proficiente de una primera lengua visogestual, competente en la forma escrita de la lengua mayoritaria gracias a modelos educativos pertinentes diseñados en respuesta a sus características sociolingüísticas, participe de propuestas colectivas por la reivindicación de derechos, con libertad de expresión y autonomía para decidir sobre su cuerpo y sobre las intervenciones que las biotecnologías hagan sobre él.

Reconocer en cuál vertiente disciplinar se inscribe la comprensión del sordo que tienen las instituciones en un momento sociohistórico determinado, permite a su vez identificar qué dispositivos de disciplinamiento y con-

trol se promueven para la intervención del cuerpo. De igual forma, trasladar el ejercicio a los sujetos sordos para entrever qué comprensión tienen de sí mismos, dará cuenta de cuáles prácticas y en qué contexto son validadas, replicadas e incluso incentivadas por una subjetividad determinada por el poder.

Se reconoce en el poder, una intencionalidad de exaltar cuerpos fabricados, so pena de opacar formas de existencia construidas en la periferia de las teorías reinantes; logrando circular, entrelazarse y renacer al interior de las relaciones propias de la esfera pública, pero también de aquellas esferas privadas que se ubican en la intimidad del sujeto y desde donde se producen prácticas discursivas que pueden avalar el ideal de sujeto impuesto o, por el contrario, aparecer como emancipadoras o transgresoras. Allí el ser/poder/conocer de los oyentes puede ser criticado o, por el contrario, instaurado y constituido en norma, en fuente visible a la que se le otorga total credibilidad, fenómeno conocido como *oyentismo*.

El “oyentismo”, entre otros mecanismos, traduce una pedagogía delimitada entre otros factores, por la omnipresencia de la lengua oficial [oral], por la reglamentación y la burocratización de la lengua de señas, la separación entre la escuela y la comunidad sorda, la subutilización de los adultos sordos en el contexto pedagógico y el amordazamiento de la cultura sorda en la escuela. (Skliar y Lunardi, 2000, p. 8).

El biopoder entonces es entendido como fuente de producción de sujetos, pero también de captura de subjetividades a partir de la cual se “propicia configuraciones específicas del cuerpo, de manera que en determinados

momentos sociohistóricos privilegia unas corporalidades al tiempo que estigmatiza, censura o hace invisibles otras” (Escobar, 2011, p. 15). Para los sordos, ello implica debatirse entre la aceptación de normas y rutinas impuestas por el modelo biomédico que garanticen reconocimiento social, o asumir posturas de ruptura, bajo el riesgo de ser estigmatizados al interior de las dinámicas institucionales.

### El cuerpo sordo y las biotecnologías

En tanto al sujeto sordo se le han atribuido juicios asociados a la mudez desde la concepción de imposibilidad comunicativa fuera del campo de las lenguas orales, es común reconocer la nominación de *sordomudo* como término empleado desde el imaginario colectivo. Ello conduce a la comprensión del sordo desde una situación de minusvalía o discapacidad que, de ser posible, deberá ser solventada por el acceso a las nuevas tecnologías del cuerpo en asocio con todo tipo de técnicas y métodos que desde la terapia del lenguaje, la fonoaudiología escolar y el acompañamiento audiológico –para el uso adecuado de ayudas auditivas–, den lugar a la producción de voz como canal eficaz de comunicación y participación social.

Dicho horizonte desconoce el significativo porcentaje de sujetos que al no alcanzar las competencias orales esperadas luego de la inmersión en procesos terapéuticos de variada índole, quedan rezagados en los sistemas educativos y productivos, condenados al conformismo propio de años de comprensiones atomizadas de la realidad circundante, con excepción de quienes entran a conformar los colectivos de sordos usuarios de LS, con posibilidades de ser parte activa de una comunidad lingüística minoritaria agrupada en ligas, federaciones, clubes y asociaciones a nivel mundial.



Los sujetos sordos en su mayoría, construyen su representación social de persona sorda, en oposición a los dispositivos de dominación que han sujetado sus cuerpos. Su conceptualización busca transgredir un poder cuyo objetivo ha estado enmarcado en la generación de la más absoluta obediencia –que bien podría ser analizada a la luz de la obediencia civil al Estado, planteada por Foucault (Gómez, 2008), dado el acallamiento de sus cuerpos que se perpetúa durante toda su infancia y parte de la adolescencia–. La conciencia de esta obediencia, que sobreviene con la madurez y con el acceso a escenarios sociales que posibiliten el intercambio comunicativo desde su lengua natural, les permite identificar que las líneas de poder empleadas en la rehabilitación se orientaban a garantizar que sobre cualquier sensación de displacer o dolor registrada por el cuerpo del infante en respuesta al uso de biotecnologías, se mantuviese la línea de sometimiento a los esquemas de rehabilitación. Esto, bajo la promesa de felicidad que se fundamenta en la normalización efectiva de su cuerpo y en la posibilidad de percibir y discriminar correctamente la lengua oral, de *oyentizarse*.

El uso de técnicas normalizadoras, como la intervención quirúrgica del cuerpo, la implementación de dispositivos tecnológicos en el oído, la terapia del lenguaje y la reiterada exposición a exámenes diagnósticos que le definen el grado de ganancia obtenida con la adaptación de diferentes ayudas auditivas, refuerzan ejercicios de poder sobre los cuerpos de los sordos que, a partir de alimentar imaginaciones temerosas de lo que podría ser vivir sin escuchar –aunque este es precisamente el estado de conciencia sensorial en la que su experiencia corporal les ha posibilitado la existencia–, produce cuerpos dóci-

les (Gómez, 2008), figuras contraladas bajo dispositivos de vigilancia y disciplinamiento que buscan exterminar cualquier vestigio de anormalidad, de sordera que le incapacite dentro de una sociedad oyente.

Cuando crecí, tomé la decisión de que no quería continuar con esas ayudas auditivas, que realmente no me ayudaban, que no quería continuar con la rehabilitación.

Yo decido que no quiero más, que son muy cansonas, agobiantes para mí, que eran costosas, que no quería más... en ese momento mi papá se puso furioso, empezó a regañarme y yo le pregunte por qué. Mi papá me respondió: "porque el médico me dijo que te dijera".

Ahí yo entendí que quien realmente tenía el poder, tenía más control, no era realmente mi papá, era el médico y no importaba lo que yo creyera, ellos me querían, pero siempre iban a entender que quien tenía la razón era el médico. (López, Entrevista, 2012)

El proceso normalizador y productivo de los sordos, como grupo social, puede ser leído en clave de colonización, desde el análisis de las relaciones de poder existentes, que involucran un proceso de enculturación de los sordos en la cultura del dominador, es decir, la del oyente. Oviedo (2006) al respecto refiere que la eficiencia del ejercicio de control sobre un grupo, procede del uso impositivo de un discurso que se inserta en la mentalidad del grupo social. En este sentido,

La eliminación de las culturas nativas y su substitución por las culturas de los colonizadores se sustenta en un conjunto de creencias y prácticas que vamos a llamar discurso colonial. En él se concibe

un modelo ideal de ser humano, representado por el hombre blanco, europeo, cristiano, letrado, heterosexual y sin limitaciones físicas (Ladd, 2003). En virtud de este modelo se estigmatizan las "desviaciones" presentes en los sujetos bajo el régimen colonial, y se toman medidas de fuerza para eliminarlas o esconderlas. Entre esas desviaciones se encuentra la Sordera. (Oviedo, 2006, p. 2).

El surgimiento de disciplinas específicas para el tratamiento de la sordera, entre las que se cuentan la audiología, otorrinolaringología, fonoaudiología, logopedia, educación y psicología, permiten la conformación de equipos que desde su figura de interdisciplinariedad se ocupan de colonizar el imaginario colectivo a fin de encontrar eco en las familias oyentes que se enfrentan al reconocimiento de la condición de sordera en su hijo. De esta forma, es posible encontrar equipos constituidos en las instituciones médicas destinados al seguimiento del uso de biotecnologías para la sordera, tal es el caso de los "equipos de implante coclear (IC)" presentes en las empresas de soluciones auditivas (MED-EL España, 2010).

Estos profesionales, a partir del desarrollo de conocimientos relativos a la audición, el mejoramiento de las técnicas de intervención quirúrgica, a la aplicación de protocolos de seguimiento de pacientes usuarios de ayudas técnicas y demás medidas dirigidas a la consecución de una rehabilitación auditivo-vocal en el paciente, contribuyen a un relativo dominio sobre la vida de los sordos, que busca apartarles de la condición de anormalidad tan temida por el colectivo mayoritario.

Los procedimientos implementados por ellos en el cuerpo del sordo, varían en el uso

de *ayudas* auditivas, entre las que se cuentan una gran gama de audífonos, sistemas de amplificación y FM, hasta tecnologías invasivas, puestas en el cuerpo a través de procedimientos quirúrgicos, como es el caso del implante coclear.

El perfeccionamiento de los procedimientos de intervención cumplen un papel determinante en la relación de poder/saber que organiza la vida de los sordos y sus familias, controlándolos en aras de la tan ansiada modificación que entregue a la sociedad un sujeto sano, que supere su condición de minusvalía y sea hablante de la lengua mayoritaria en su forma oral.

Entre los protocolos de habilitación y rehabilitación que se ofertan para sordos que son candidatos al IC, se aprecia una explosión de técnicas y diversos dispositivos para obtener la sujeción de los cuerpos. Se reconoce así la influencia de un *biopoder*, que no tiene por interés primario el disponer de la vida, sino el invadirla enteramente a través de la implementación de tecnologías, que subyugan un cuerpo silente que aunque se esfuerce por enunciarse con voz propia en medio de las rutinas terapéuticas, ellas le consumen entre programas, protocolos y procedimientos previamente establecidos: valoración inicial, intervención quirúrgica o adaptación de ayudas auditivas no invasivas, seguimiento médico periódico, programación del procesador auditivo o audífono, sesiones de logopedia o terapia del lenguaje, cuidado del dispositivo tecnológico, entre otras.

Desde los discursos médicos se afirma que el uso de tecnologías del tipo *ayudas auditivas*, constituyen formas que no buscan posicionarse desde una normalidad dominante, sino que se insertan en los valores agregados



que tiene la *producción moderna del cuerpo* –como afirmara Gayle Rubin (1986)–, para enfrentar en este caso la sordera, como un problema de salud pública. De este modo, se acogen a la posibilidad de abandonar el ámbito tradicional de la medicina que no presentaba mayores opciones a los pacientes sordos, para incursionar en la era de la producción artificial como práctica de la modernidad. Sin embargo, esto no deja de lado la comprensión de incompletitud de los cuerpos sordos a los ojos del cirujano que implanta, ratificando los binarismos por oposición de enfermo/sano, natural/artificial, primitivo/moderno, sordo/oyente, normal/anormal; de este modo, la *tecnología quirúrgica constructivista* “propicia el paso de la enfermedad a la salud, de la monstruosidad a la normalidad” (Preciado, 2000, p. 113).

La técnica quirúrgica se constituiría en un *centro generativo de identidad*, la identidad de oyente por exclusión de la de sordo, que sería secundada por las instituciones como la escuela o la familia, responsables de garantizar la constancia, perseverancia y paciencia en el largo proceso de oralización.

Es preciso señalar que la comunidad sorda ha expresado su inconformismo frente a la proliferación de políticas públicas que favorecen el acceso al IC. A través de ellas y de otros mecanismos, los sordos manifiestan la necesidad sentida de ajustes a las políticas educativas, para que respondan con calidad a sus particularidades sociolingüísticas, por encima del diseño de protocolos de atención en salud para su oralización.

En este sentido, el presidente de la Asociación Nacional de Sordos de Estados Unidos expresó, con un claro posicionamiento identitario, que la sordera no es considerada una

enfermedad, sino una condición de vida que le define: “Yo estoy feliz como soy y no quiero ser reparado” (Valles & Morales, 2007). Él y su colectivo hacen un llamado de atención a un gran número de médicos “que ven la sordera como un trastorno y como una anomalía y creen que los sordos e hipoacúsicos necesitan ser reparados con un IC”, pues consideran que esta visión patologizada de la sordera debe ser sustituida por su representación en el marco de la diferencia sociocultural.

La implementación masiva de las biotecnologías en los niños sordos, es un aspecto que inquieta abiertamente a la comunidad, pues perciben que las políticas adoptan como viable y deseable, aquellos mecanismos que normalicen la condición del sordo en el panorama de acceso a servicios públicos y a una esfera productiva, por encima del resquebrajamiento necesario de las instituciones tradicionales, para dar cabida a nuevas formas de ser y existir en el mundo. Sus reflexiones como colectivo, bien podrían enmarcarse en una concepción de *biopolítica*, entendida como la propagación de “tecnologías políticas, que van a invadir el cuerpo, la salud, las maneras de alimentarse y alojarse, las condiciones de vida, el espacio entero de la existencia”. (Foucault, 1977, p.174).

Este panorama infunda un temor en los sujetos a ser desaprobados por sus seres queridos y por la sociedad en general, temor a no estar en contacto con el entorno, dado que se les ha afirmado categóricamente que de no ser por las ayudas técnicas no percibirían las señales de alerta que les rodean, partiendo del imperativo que estas se ubican en un componente netamente sonoro. Lo que no se expresa en estos ámbitos de discursos dominantes desde la medicina son los saberes propios de los sordos, que en asemejo con

los saberes locales formulados por Foucault (2000), han sido edificados socialmente por los colectivos sordos, como posibilidad de existencia desde otros lugares de enunciación y modos de relación con el medio, que desbordan en focos de atención visual y que sin someter a los sordos a lo que representaría la contaminación auditiva en la que los oyentes viven, les permite discurrir con normalidad.

Educar a niños y niñas sordos es formar personas sordas con ganas de escuchar [no solo en el sentido biológico de la afirmación], de aprender, de conocer cosas nuevas y no de formarles como personas disfrazadas de oyentes que no escuchan, que se desinteresan por el mundo que les rodea. (Cedillo, 2004, p. 130). Esta vivencia natural de las personas sordas, les posiciona como sujetos con plenas capacidades, siempre que cuenten con ambientes no restrictivos de su forma visual de procesamiento de la información.

### Trazado metodológico

La investigación se suscribe en un enfoque cualitativo interpretativo, desde la indagación en profundidad sobre las comprensiones y sentidos de resistencia que producen los sujetos sordos, en respuesta a unos dispositivos de poder propios del contexto social en el que se narran. Se identifica como terreno estratégico de trabajo, el campo basado principalmente en la producción de historias de vida. Se privilegió así mismo, para la obtención de datos y la construcción de información, la entrevista semiestructurada y los grupos focales ambientados en elementos propios de la tabla inductora y la técnica de asociación libre, como técnicas interrogativas referenciadas altamente por Banch (2000), desde un enfoque procesual de investigación

de las representaciones sociales (RS). La aplicación de estas técnicas y el análisis de la información implicaron una interlocución dada en LSC, con la posterior interpretación a voz y registro escrito de la totalidad de los contenidos.

Los participantes de la investigación y fuentes vivas de las historias fueron adultos jóvenes sordos, usuarios de LSC que en la actualidad cursaban estudios de pregrado, que ya poseían un título de pregrado y se encontraban vinculados laboralmente en el sector educativo, o que cursaban un posgrado. Sumado a ello, se establecieron criterios valorativos en términos del reconocimiento dentro de la comunidad sorda derivado de las habilidades de liderazgo, desempeño académico, postura crítica y transformadora frente los procesos socioeducativos de las personas sordas y de su experiencia de trabajo en el colectivo lingüístico minoritario en diferentes contextos a nivel nacional. Por oposición, no se involucraron personas sordas que no participaran de procesos de educación superior, puesto que dicho elemento se considera crucial en el proceso de análisis crítico de las representaciones sociales del cuerpo sordo y de la sordera, por parte de los participantes. Tampoco se involucraron personas sordociegas o que presentaran algún tipo de discapacidad asociada de orden cognitivo.

### Hallazgos

El sujeto sordo como ser social, actúa en directa relación con los ejercicios de poder y los estatutos de verdad que sobre él han recaído a través de su historia de vida. Identifica en el accionar social, dispositivos de poder de la comunidad hablante mayoritaria desde la producción verbal del discurso



sobre la sordera y, en respuesta a ello, produce un vago reconocimiento de su condición durante la infancia, el cual hace tránsito en la juventud al reconocimiento sí, como reflejo de otros cuerpos que comparten su historia y sus necesidades insatisfechas en el plano de lo social. En el marco de esta relación de alteridad, se aviva la necesidad de producir de forma conjunta una verdad que les sea propia y con la cual puedan adentrarse en el funcionamiento social como individuos capaces, con titularidad de decisión sobre sus cuerpos y con un capital cultural que incida en la erradicación de los imaginarios sociales de invalidez.

Los efectos del poder que han sido rescatados y enunciados abiertamente desde el cuerpo colectivo son ahora motivo de cuestionamientos, de reflexiones frente al origen de las líneas de afectación que han experimentado en su experiencia corporal y frente a las estrategias que posibiliten la comprensión y transformación de la estructura social que les ha cobijado y determinado en la infancia, pero que una vez adultos, les habla en términos de un *no lugar*, pues al aparecer en la escena social como individuos con una lengua definida y posibilidades de interacción en igualdad de condiciones, ya no encajan en los patrones de discapacidad, pero tampoco se les permite incluirse en lo que tradicionalmente se conoce como *minoría lingüística*, por considerarse desde el desconocimiento, que esta es una titulación adjudicable solo a las comunidades indígenas.

La capacidad de resistencia de los cuerpos sordos radica en las posibilidades de acceso a la información, la cultura y la erudición, a partir de las cuales logren asir herramientas que les visibilice y les permita emitir un dis-

curso argumentativo frente a la pertinencia del reconocimiento de su diversidad, así como la elaboración de un campo conceptual sobre el sordo y la sordera, desde los estudios del cuerpo, la cultura y la lengua, producido por los propios sujetos en acopio de los saberes que históricamente ha producido su comunidad. ¿Qué tienen que decir los sordos frente a sí mismos?, y ¿cuáles son las posibilidades de afectación al sistema sociopolítico que tienen los sordos?, serían algunas de las vertientes de reflexión.

La migración a una concepción de sordo que no provenga tan solo del cuerpo individual sino que se alimente del cuerpo colectivo, abre el panorama a la emergencia de estructuras sociales que se producen en distanciamiento u oposición a las instituciones disciplinarias tradicionales. Tal es el caso del movimiento asociativo a nivel mundial, que busca reivindicar la cultura del sordo y su espacio en el entramado social. Ya no se habla en términos disciplinarios que imponen rituales y tareas al individuo, sino en términos de gestión en el control de la vida, ejercida desde la educación, como lo enunciara Foucault en *La Voluntad del saber* (1977). Ahora el poder es entregado en función de las maniobras de gobernabilidad de los sujetos y los colectivos, en tal sentido los sordos que dan cuenta de un proceso de resignificación desde el modelo social, estructuran formas de re-existencia desde el campo de acción propio y de los otros –entre los que se cuenta, claro está, el campo de acción de las instituciones que ellos empiezan a conformar–.

El diagrama de fuerza de las estructuras sociales, incluye mecanismos que posibiliten el surgimiento del poder en las minorías, donde se instauran nacientes prácticas

de militancia y asociatividad a las que, por supuesto, no escapa el colectivo sordo, en tanto a su interior también se diagraman líneas de fuerza entre quienes ostentan un capital cultural otorgado por el ascenso en el sistema educativo, la capacidad adquisitiva dada por la inclusión laboral, el reconocimiento por la actividad deportiva de alto rendimiento y las posibilidades de trascender fronteras geográficas para interactuar en escenarios internacionales que congregan experiencias exitosas de inclusión social, entre otras; sobre quienes aún se mantienen fuera del sistema educativo y productivo, dadas las características geográficas, culturales y socioeconómicas en las que se encuentra. Sin embargo, ello no desdibuja la figura de representatividad dentro del colectivo sordo, que históricamente ha expuesto luchas resultado de una constante búsqueda de igualdad en oposición radical a los ejercicios de poder que les han oprimido. “Las luchas de resistencia tienen el impulso motriz de la lucha contra la miseria y la pobreza y un profundo anhelo de democracia auténtica de todos para todos basadas en relaciones de igualdad y libertad” (Hardt y Negri, 2004, p. 94).

La resistencia desde el cuerpo, a un poder entendido como la razón que controla y domina, que instrumenta las cosas y las relaciones entre individuos e instituciones; busca desprender de la conciencia de los sujetos sordos, aquellos cánones de sujeción que les han determinado desde la asepsia del discurso biomédico. La capacidad de ejercer poder desde el cuerpo colectivo, se halla entonces determinada por la posibilidad de imponer una verdad ajena a los discursos tradicionales y de construir subjetividades que se resistan a lo que llamaría Foucault (2000) el *efecto inhibitor de las teorías totalitarias*. Ratificando con ello

el desprendimiento de un discurso científico de producción moderna de cuerpos hablantes perfectos, a partir del uso de biotecnologías, para dar cabida a un modelo socioantropológico que subvierte desde sus prácticas y concepciones el orden social.

(Ver figuras 1 y 2 página 106)

La re-existencia, como posibilidad estética creativa, se muestra como potencia creadora que intenta esquivar los ideales de sujeto impuestos por el biopoder, produciendo lenguas, narrativas, identidades, subjetividades e, incluso, nuevas formas de comprensión de lo sensorial y lo perceptual en la experimentación de la corporalidad. Nace de la mano con estas posibilidades, una vivencia plausible de un acontecer cultural liberador, que se entreteje a partir de líneas de fuga a los dispositivos tradicionales de control, que bien podrían ser objeto de análisis en el campo de los discursos coloniales. Los hábitos que penetraron el subconsciente son traídos desde la memoria colectiva al consciente de los sujetos, dando lugar a la exteriorización de huellas y heridas en el cuerpo que son atendidas desde el tejido social, lo que permite al individuo subjetivarse al interior de las redes sociales del colectivo sordo.

Si el poder se juega de manera amplia en los planos de la creación y la vida, las resistencias emergen justamente desde allí. Más allá de la sujeción, las subjetividades interpelan la dominancia del poder, actualizando constantemente la posibilidad de recreación de la vida. Por tanto, frente a un disciplinamiento que aún persiste por ejemplo en las instituciones socializadoras como la familia, la escuela y el ejército, habría que rastrear las maneras de resistencia que emergen. (Escobar, 2011, p. 16).





**Figura 1.** Producción del cuerpo sordo en el modelo clínico-terapéutico



**Figura 2.** Producción del cuerpo sordo en el modelo socioantropológico



Los sujetos sordos, que migran al modelo social y se constituyen en líderes de las Asociaciones, Ligas y Federaciones a nivel departamental y nacional, buscan incansablemente posicionar un nuevo ordenamiento social tangible en el currículo, en las políticas sociales y culturales, en las estrategias de participación comunitaria, entre otras, con el ánimo de romper con una historia que ha condenado a los sujetos usuarios de la LS al mundo de lo concreto, al sector de la discapacidad per se.

Aparecen en estos afanosos discursos de visibilización, reiteradas narrativas sobre las agresiones y violencias sobre el cuerpo, sobre lesiones en sus manos al prohibir la LS, sobre vergüenzas y humillaciones al producir una voz risible y disonante en comparación con la de los oyentes, burlas sobre las expresiones exageradas de su rostro y las rarezas en la gestulación de una lengua que no sienten como propia. Muestran, a su vez, los dispositivos de control desde la familia que no otorga un estatus de reconocimiento a una lengua visogestual y por ello conduce unívocamente a los sujetos a una institucionalización que no solo les priva de desarrollar sus habilidades comunicativas y de pensamiento en LS, sino que les exige habilidades de interlocución con hablantes de lengua oral para garantizar sus derechos.

La violencia simbólica o *amortiguada*, como lo refiere Bourdieu (2000) en su texto *La dominación masculina*, aparece como insensible e invisible, incluso para sus propias víctimas en momentos de indefensión. Ello en tanto su ejercicio como dispositivo de poder y control,

se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento, en último término, del senti-

miento. Esta relación social extraordinariamente común ofrece por tanto una ocasión privilegiada de entender la lógica de la dominación ejercida en nombre de un principio simbólico conocido y admitido tanto por el dominador como por el dominado, un idioma (o una manera de modularlo), un estilo de vida (o una manera de pensar, de hablar o de comportarse) (p. 12).

Contra esta violencia simbólica, ejercida por las instituciones dominantes, como fuerzas históricas de deshistorización, surgen formas politizables de resistencia que trascienden visiones esencialistas y biologicistas que dejan de lado la caracterización del ser humano exclusivamente desde la pérdida auditiva, para describirlo ahora desde apuestas identitarias como sordos. Se configuran, por tango, fugas al sistema de control que los mismos sujetos sordos catalogan como *caso omiso* a la norma, alegando incompreensión de la misma por la brecha comunicativa entre ellos y los oyentes, tendencia al aprovechamiento de la postura asistencialista de los oyentes que desconocen su potencial como jóvenes y adultos independientes y se niegan a reconocer sus potenciales, aceptación de beneficios producto del discurso deficitario de la discapacidad como como mecanismos de compensación que les permita figurar en la vida pública y en la agenda legislativa; todas ellos sin duda, como formas de cierre al intercambio comunicativo con aquellos individuos que se niegan a validar su identidad como minoría lingüística.

En consonancia, se produce en el discurso del cuerpo sordo, reiteradas acotaciones frente a lo que el campo de las representaciones sociales nomina como *núcleo figurativo*, asociado con partes del cuerpo que presentan relación directa con el acto comunicativo, bien sea desde la modalidad visogestual o desde la oral audi-



tiva. Las nociones y representaciones que de ellas se producen traen a colación los referentes de dolor, displacer, sosiego o satisfacción que se han marcado en sus cuerpos, producto de la historia socioeducativa en la que se han visto envueltos y de los escenarios y posibilidades comunicativas en las que han incursionado.

(Ver Cuadro 1)

El análisis de dichas nociones y representaciones, permite describir cómo las personas sordas han construido un proceso identitario alrededor de su experiencia visual, no asumiendo la sordera como patología sino como condición de vida que se expresa a través de una lengua visogestual que les permite en contextos pertinentes y validadores de la diversidad, una participación social exitosa.

Así pues, las dinámicas institucionales reflejan en su accionar gran desconocimiento de las capacidades, posibilidades y necesidades específicas de atención de las personas sordas, mediadas por la LS a través del servicio de interpretación, según sea el caso, como mecanismo de compensación y de garantía de acceso a derechos fundamentales, todo ello en clave de equidad social.

La transformación del imaginario social de la supremacía exclusiva de las lenguas orales, redundará necesariamente en el aumento de la oferta y demanda de LS, por parte de ciudadanos empoderados ante un Estado garante de la política pública de inclusión social.

### Discusión

Enunciar el proceso de resignificación, que hacen los cuerpos sordos desde su condición biológica y social, implica una útil

deconstrucción que posibilita el análisis crítico de las condiciones de arraigo del discurso colonial al interior del colectivo sordo.

Los sordos recurren, como individuos sujetos por el poder institucional, a desenmascarar el discurso que se ha construido sobre sus cuerpos a partir de representaciones sociales subvaloradas, denotando la retórica insalvable que supone el modelo deficitario en el que fueron inscritos.

Los sordos son sujetos que se narran denunciando de textos con enfoque rehabilitador que invisibilizaron su presencia como sujetos activos y desprovistos de capacidad de acción y decisión, enmarcándolos en un espacio de inmovilidad y marginalidad frente a las intervenciones sobre su cuerpo, forjadas por la institución médica y avaladas por la religión, la escuela y el núcleo familiar. Este fenómeno, bien podría ser analizado a la luz de las formulaciones de Spivak (1998) en su texto ¿Puede hablar el sujeto subalterno?, en el cual, hace referencia a una deconstrucción entendida desde su valor ideológico y politizable, que apunta a desenmascarar estrategias del poder colonial, desde el trazado de itinerarios de silencio que se producen para que los sujetos queden escritos fuera de la historia, o para que, como es el caso de los sordos, sean reseñados históricamente por la voz de los oyentes, de los colonizadores.

Frente a ello, emerge la construcción identitaria de los sordos desde un sentido estratégico de acción política, que no se limita a la noción de origen del sujeto o territorio de pertenencia, sino que por el contrario, adjudica al sujeto la connotación de resultado o efecto de un discurso que ha sido eternizado,

**Cuadro 1.** Adjetivos asociados a las partes del cuerpo más simbolizadas en las representaciones gráficas.

Partes del cuerpo	Adjetivos asociados		
	Historias de vida	Grupo focal 1	Grupo focal 2
Ojos	Vida Comprensión Información Belleza Memoria Atención Mundo	Oro, material precioso Vida Remplazo oídos, Comprensión Espacio Claridad Poder Inteligencia	Movimiento Comprensión Intelectual Alegria Memoria Piensa Social Vida
Manos	Comunicación Relación Idioma Expresión Amor Arte	Vida Comunicación Expresión Interés Identidad sorda Libertad Ideas Idioma Conceptos	Libertad Alegria Necesidad Innovación Sociedad Diferente Profesional Comunidad Identidad
Oídos	Adorno Normalidad Esfuerzo Ser humano Lugar de estudio Dolor Confuso	Lugar para tecnologías Percepción Dolor Estimulación Incomodidad Esfuerzo Obligación Sordera	Obligación Tristeza Confuso
Boca	Repetición Aburrido Difícil Oyente	Oralización Terapia, Rehabilitación Identidad oyente Vergüenza Soledad Práctica Repite Confuso Cansancio	Cárcel Poder económico Terapia, Rehabilitación Humillación Confuso

Nota: se resaltan aquellos términos comunes adjudicados por los informantes a los núcleos figurativos, en las diferentes técnicas de recolección de información.

deshistorizado por las instituciones disciplinares y sobre el cual, la movilización sorda busca incidir en su afán de transformación. En este sentido, el lugar que ocupan las personas sordas, como sujetos de múltiples posiciones textuales según, admite un proceso móvil de construcción de identidad, que se resignifica y posibilita la re-existencia desde una comprensión de la sordera como experiencia visual de vida que rompe con esquemas patologizantes.

### A propósito del cuerpo

El cuerpo sordo es entendido como depositario de determinantes sociales de dominación, entre los que se cuentan primordialmente: el componente biológico, las representaciones sociales y el capital cultural. Dichos componentes son apropiados por las instituciones tradicionales –familia, medicina, escuela y religión–, para la configuración y eternización de discursos hegemónicos, frente a lo cual se configuran también desde el cuerpo, prácti-



cas de resistencia al biopoder, que se desprenden de las biotecnologías una vez se ha producido la re-significación del concepto de sordo y sordera, en abandono del paradigma clínico-terapéutico.

Dicha resignificación corporal da lugar a la emergencia del *discurso sometido* en la comunidad sorda minoritaria, que se narra desde sus apuestas biográficas, como evidencia de resistencia en el marco de un cuerpo individual y de un cuerpo colectivo que identifica escenarios para la movilización social. El cuerpo es, entonces, instrumento y refugio que permite reconfigurar la identidad del sordo como estrategia de representatividad ante la comunidad mayoritaria y la cooptación del sujeto por el mercado.

El cuerpo es desligado de la condición biológica de pérdida auditiva, para posicionarlo como plataforma sobre la que se configuran nuevas formas de existencia para el colectivo que toman distancia de las figuras opresoras representadas en la institución médica que les interviene y en la cultura oyentizada busca inscribirles en prácticas orales homogenizantes.

### A propósito del poder

En el plano de los determinantes del cuerpo sordo, el poder entra a consolidarse como un medio generalizado de intercambio simbólico, que a la vez que oprime –desde el uso de tecnologías y dispositivos de control sobre el cuerpo–, lleva en sí la fuente de una emancipación que transita entre el desacople de lo biológico y la acumulación de capital cultural, que para el caso de los sordos está fuertemente representada en aquellos que han accedido a escenarios educativos favorecedores.

Los sordos que detentan la mayor acumulación de ese capital cultural son los que encabezan la construcción de un nuevo sentido de re-existencia que les inserta en las modernas dinámicas sociales dominadas por el ejercicio de ciudadanía, por la aceptación de prácticas de consumo y la generación de productos culturales para la comunidad sorda como mercancía intercambiable. Desde esta óptica, es posible simbolizar el movimiento de resistencia de los sordos como un bucle que parte de la ruptura con el enfoque biologicista, hace tránsito en el contexto de la academia como detonante cultural, para luego acoplarse nuevamente en el sistema económico imperante.

### A propósito de la producción de subjetividades

El cuerpo individual como fundamento de resignificación se empieza a encarnar por medio del ejercicio de derechos, en un gran cuerpo colectivo que no cesa de ser un cuerpo deseante y que, por tanto, se involucra en prácticas del mercado a fin de hacerse visible como un cuerpo que demanda y consume servicios. Desde allí, configura subjetividades que se resisten a ser producidas o clasificadas en directa relación con las barreras de acceso impuestas por el entorno, siendo ejemplo de ello las limitantes comunicativas secundarias a sus características biológicas, mas no cognitivas, ni de lenguaje, que permanecen en los discursos institucionales y que son asumidas como normativa local. Esto conlleva una lectura de la institucionalidad, como figura insulsa que pese a la reciente generación de enfoques progresistas de atención a la condición de sordera, se aprecia como respuesta insuficiente al nacimiento de subjetividades sordas transversales al contexto social que demandan escenarios, prácticas y acciones

coherentes con las necesidades de socialización y reivindicación de la comunidad sorda.

La figura de minoría lingüística y cultural se convierte en la puerta de entrada de estos sismos que se provocan desde el sano ejercicio de la resistencia, una definición en correspondencia con los colectivos étnicos; sin embargo, puede representar también un riesgo, al perder el cauce en la especificidad de la atención y desdibujar las luchas por la descolonización, traduciéndolas en opciones radicalistas de la construcción de un mundo sordo, que se convierta en esfera inaccesible tanto a los discursos dominantes como a los oyentes representantes de aquel.

La idea que yo tengo, es la de una crítica subjetiva que se produce desde los sordos frente a todo el proceso de oralización, de IC, de audífonos, es una reflexión que producen los sordos desde su historia de vida.

Desde mi postura, estoy totalmente de acuerdo con esa crítica, yo no estoy de acuerdo con el IC y el uso impuesto de ayudas auditivas. No culpabilizo a quienes lo hacen, los padres y médicos, solo creo que los padres tan pronto se dan cuenta que su hijo nació sordo, van en busca de una solución, de una guía que solo encuentran en el hospital, entonces lo que hacen es implantarlos de una vez. No hay quién los oriente, quién les explique y les diga que las personas sordas tienen capacidades, pueden ser profesionales exitosos y eso nos angustia como comunidad sorda, con eso, ellos podrían tomar la decisión de si los implantan o les permiten usar la LS. Lamentablemente esa información no existe. Se ve claramente una separación entre la postura

socioantropológica y el modelo clínico que se ha instaurado tradicionalmente. No se permite un diálogo entre los dos modelos, por esto como sordos nos resistimos a los procesos de oralización. Al ver las caricaturas yo opino que es algo muy delicado, porque implantar un bebe sin conocer las repercusiones que eso puede tener en sus estructuras biológicas, psicológicas, en su cuerpo como tal. Esa reflexión no se ha planteado. Si fuese con un adulto, este puede tomar la decisión de implantarse y está bien, pero son bebés sin capacidad de decisión los que se implantan y eso es algo muy delicado, yo no estoy de acuerdo. Creo que eso se debe reflexionar muy bien, porque en primer lugar es un cuerpo de un ser humano como cualquier otro, debería producir el mismo respeto que produce el cuerpo de un indígena.

Frente a nosotros eso no pasa y pienso que por una parte es desconocimiento del personal médico, pero por otra también se ven intereses económicos, es un lucro el que produce el IC. Creo que a la comunidad sorda le hacen falta mecanismos para defenderse ante estos modelos.

A mí me preocupa, es posible que a futuro busquen que la comunidad sorda desaparezca, porque en este momento todas las investigaciones de punta producidas por la tecnología médica, lo que quieren es implantar a todos los sordos. Los derrotos que hay por ejemplo desde la OMS, afectan la comunidad sorda. No se ha preguntado a la comunidad sorda, qué les pasa, qué opinan ellos. Como comunidad estamos angustiados, qué va a pasar con las posibilidades de expresión que tiene la persona sorda, qué pasa con el cuerpo de esa persona, ¿desaparece como cuerpo sordo en el momento que lo implantan?,



pero a futuro ¿cómo va a ser su proceso educativo, laboral, de inclusión social?. Yo respeto mucho el discurso médico, pero creo que son saberes y discursos que no van a llegar a integrarse a los de la comunidad sorda y ese es un gran punto a reflexionar. (Romero, 2012).

### Referencias bibliográficas

- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso). Recuperado el Noviembre de 2011 de: <http://www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/FLACSO/Cuaderno127.pdf>
- Banchs, M. (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. En: Papers on Social Representation. Textes sur les représentations sociales. Peer Reviewed Online Journal. Volumen 9 (pp. 1-15). Disponible en: [http://www.psr.jku.at/PSR2000/9\\_3Banch.pdf](http://www.psr.jku.at/PSR2000/9_3Banch.pdf)
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Cedillo, P. (2004). *Háblame a los ojos*. Barcelona: Octaedro.
- Collazos, J. (2012). *Representaciones sociales sobre la salud sexual y la sexualidad de adolescentes sordos y oyentes en Bogotá, Colombia*. Tesis doctoral. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Escobar, M. (2011). *Cuerpos en resistencia: corporalidad, resistencia y poder en los movimientos sociales latinoamericanos. Estudio comparativo México-Colombia*. Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Foucault, M. (1977). Derecho de muerte y poder sobre la vida. En: M. Foucault. *Historia de la sexualidad. Voluntad de saber*. (pp. 161-164). México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad. Voluntad de saber*. México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2000). Los saberes sometidos. En M. Foucault. *Defender la sociedad* (pp. 15-32). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de Francia (1975-1976)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gómez, R. (2008). Terror y espectáculo en la ciudad sinsentido: entre la gubernamentalidad y el cuidado de sí. En A. Constante; E. Priani y R. Gómez. *Michel Foucault. Reflexiones sobre el saber, el poder, la verdad y las prácticas de sí*. (pp. 83-123). México: Universidad Autónoma de México.
- Hardt, M. y Negri, A. (2004). *Multitud, guerra y democracia en la era del imperio*. Buenos Aires: Debate.
- INSOR. (2002). *Orientaciones para la integración escolar de educandos con limitación auditiva usuarios del castellano a la escuela regular*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: Fenómenos, concepto y teoría. En: S. Moscovici. *Psicología social* (pp. 469-506). Barcelona: Paidós.
- Ladd, P. (2003). *Understanding Deaf Culture. In Search of Deafhood*. Sydney: Multilingual Matters.
- Luque, D. (2010) *Caricatura Cómica*. Seminario de Recreación y Cultura. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- MED-EL España. (2010). *HearLife*. Empresa de Implantes Auditivos. Recuperado el 23 de febrero de 2012 de: [http://www.medel.com/data/downloads/MAESTRO\\_ES/20304.pdf](http://www.medel.com/data/downloads/MAESTRO_ES/20304.pdf)
- Oviedo, A. (2006). ¿Son los Sordos un grupo colonizado? Colonialismo y sordera. Notas para abordar el análisis de los discursos sobre la sordera. (pp. 1-7) Berlín. En Cultura Sorda. Disponible en: [http://www.cultura-sorda.eu/resources/Oviedo\\_Colonialismo\\_y\\_Sordera.pdf](http://www.cultura-sorda.eu/resources/Oviedo_Colonialismo_y_Sordera.pdf)
- Preciado, B. (2000). *Manifiesto contrasexual*. Madrid: Simancas Ediciones, S.A.
- Ramírez, P. y Cruz, L. (2000). *Programa bilingüe de atención integral al menor sordo de cinco años*. En: Revista Bilingüismo de los sordos (pp. 1-6). Volumen 1 N° 4 (pp. 7-14), Bogotá: INSOR, Ministerio de Educación Nacional.
- Rodríguez, N.; García, D.; Delgado, E.; Galvis, R.; Jutinico, M.; Monroy, E.; Pabón, M. (2009). *Manos y Pensamiento: Inclusión de estudiantados sordos a la vida universitaria. Socialización y réplica de la experiencia*. Bogotá: Fondo Editorial Universidad Pedagógica Nacional.
- Rubin, G. (1986). *El tráfico de mujeres. Notas sobre la "economía política" del sexo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado el 17 de julio de 2011 de: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/30/cnt/cnt7.pdf>
- Skliar, C.; Lunardi, M. (2000) *Estudios sordos y estudios culturales en educación. Un debate entre maestros oyentes y sordos sobre el currículum escolar*. En: Revista El Bilingüismo de los Sordos. Volumen 1 N° 4 (pp. 7-14), Bogotá: INSOR, Ministerio de Educación Nacional.
- Spivak, G. (1998). *¿Puede hablar el sujeto subalterno?*. Orbis Tertius, Año 3 No. 6 (pp. 175-235). En: Repositorio institucional Memoria Académica, Universidad de la Plata. Disponible en: [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf)
- Torres, A. (1998). *Estrategias y Técnicas de Investigación Cualitativa*. Bogotá: Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.
- Valles, B. y Morales, A. (2006). Algunos dilemas éticos en torno a los Implantes Cocleares en países en desarrollo. El caso Venezuela. En: Cultura Sorda. Disponible en: [http://www.cultura-sorda.eu/resources/Valles\\_Morales\\_IC.pdf](http://www.cultura-sorda.eu/resources/Valles_Morales_IC.pdf)
- Veinberg, S. (2007). Perspectiva socioantropológica de la sordera. 1-13 En Cultura Sorda. Disponible en: [http://www.cultura-sorda.eu/resources/Veinberg\\_perspectiva\\_socioantropologica\\_Sordera.pdf](http://www.cultura-sorda.eu/resources/Veinberg_perspectiva_socioantropologica_Sordera.pdf)